

## LITERATURA FENOMENOLOGICA

Ya en su primer viaje a la Argentina nos habló Ortega y Gasset de Husserl y de la fenomenología, la dirección filosófica que ejerce ahora en Alemania la hegemonía de que disfrutó el neokantismo de Marburgo hasta los comienzos de este siglo. En el segundo viaje volvió sobre el asunto, especialmente en las lecciones de seminario, y en algunas de ellas con el texto de las *Ideen*. . . en la mano, leyendo y comentando, método que tengo por el más adecuado y acaso el único plenamente eficaz, si se tiene en cuenta la índole de este libro de Husserl y la saturación de idealismo kantiano corriente en los estudiosos de filosofía. También se ha hablado ya de fenomenología, más o menos incidentalmente, en distintos cursos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en las Facultades homólogas de La Plata y Paraná.

La primera actitud ante la fenomenología fué aquí de burlón escepticismo. Husserl, mucho antes de que lo leyéramos, fué ya víctima de nuestro "alacraneo", ni más ni menos que cualquier camarada. Pero esto ha favorecido curiosamente la aclimatación, precaria pero efectiva, de la nueva filosofía en el país, y sobre todo la ha apresurado, porque es indudable que si hubiéramos esperado a leer o estudiar sus libros, su nombre y su reputación se hubieran abierto paso con mucha más tardanza. El caso es que hay en estos momentos muchas personas a quienes Husserl y la fenomenología causan esa especial manera de desazón que es la curiosidad aguda y urgente. Mi propósito es indicar en pocas palabras las fuentes de información más accesibles para satisfacer esa curiosidad y calmar con ello tal desazón.

Pero antes son convenientes algunas advertencias.

1. La filosofía sólo se trata *ad probandum* en los textos originales o en las exposiciones dilatadas y minuciosas. En los manuales y en las exposiciones corrientes hay que atenerse al aspecto de hecho y dejar casi intacto el de derecho, hay que proceder *ad narrandum*. Es absurdo, pues, esperar aprender filosofía en los manuales, aun en los excelentes, y en las explicaciones sucintas, que han de limitarse a enunciar los resultados del pensamiento del filósofo sin darnos sus razones últimas. A la filosofía que nos llega por tales caminos sólo podemos prestarle un asentimiento de fe, provisional, en espera de más perfecto y fundado conocimiento.

Ocurre que aceptamos sin gran dificultad la filosofía consagrada cuando se nos ofrece en la exposición breve, oral o escrita, pero ponemos reparos a la filosofía nueva que se nos presenta en la misma forma. Esto es natural. La primera está justificada de antemano, la segunda necesita una justificación que sólo puede hallar en un estudio serio y largo, además de tener que competir directamente con el asenso ya obtenido por las anteriores maneras de filosofar, a las cuales viene a suplantarse en algún modo.

El estudioso o curioso de fenomenología ha de tener estas indicaciones en cuenta. Ha de prevenirse contra la autoridad de añejas filosofías, o por lo menos contra aquella parte de tal autoridad que no proviene sino de hábito consuetudinario. Y ha de desconfiar, parejamente, de cierta fe o confianza en la filosofía nueva que nace únicamente de *haberse ido acostumbando* a su terminología, a sus fórmulas y principios. El estudio serio y en las fuentes debe ser el único camino de acceso: sólo sus resultados justificarán la adhesión.

2. La actitud puramente teórica es mucho más rara de que se cree. Aun en casos en los que suponemos atenernos a razones de orden estrictamente lógico o intelectual, obedecemos parcial o totalmente a impulsos prácticos, que son los más abundantes en la naturaleza humana, o a inclinaciones sentimentales, también nada escasas bajo mil disfraces diferentes.

Una de las manifestaciones de estas exigencias no teóricas, es la prisa en obtener soluciones. El estado de problematicidad significa tender a algo que aún no se posee. Hay, pues, en él

la sensación de una carencia; una tensión hacia un objetivo, molesta por lo menos. En numerosos casos se aceptan soluciones no satisfactorias, imperfectas, sólo para salir de esa situación problemática, sin advertir que estamos obedeciendo a móviles prácticos y no teóricos.

La fenomenología, que quiere ofrecer el método y los materiales para que sea posible después arribar a soluciones intachables, exige largos trabajos antes de que las soluciones se columbren siquiera. Hemos, pues, de afirmar nuestro sentido de lo teórico antes de aproximarnos a ella, y hacer profesión de un ascetismo que no vea sino vanidad en las soluciones obtenidas sin el más exigente rigor teórico.

3. En la significación del término "fenomenología" se engloba varias cosas distintas. Ya en el mismo Husserl, por ejemplo, puede distinguirse entre el *método fenomenológico* y el *idealismo fenomenológico*. Precisamente uno de los más autorizados expositores y críticos de Husserl, Teodoro Celms (1), se ha planteado la cuestión de examinar el idealismo fenomenológico husserliano y sus relaciones con el método fenomenológico. Celms se pregunta si el idealismo de Husserl es la consecuencia lógicamente necesaria de su método; si este idealismo satisface el ideal filosófico que el mismo Husserl se propone, y si puede denominarse trascendental en el sentido kantiano. Aun dentro del mero método fenomenológico, es sabido que algunos, contra la actitud resuelta de Husserl, lo entienden como una serie de descripciones más o menos psicológicas. Y baste con esto para poner en guardia contra una interpretación demasiado confiada de las palabras.

\*

\*      \*

El objeto de esta nota es dar a quien se interese por el movimiento fenomenológico los títulos de unos cuantos libros y artículos de revista no alemanes. Pero he creído oportuno hacer desde el comienzo algunas reservas útiles para los que se

(1) THEODOR CELMS, *Der phänomenologische Idealismus Husserls*. Riga, 1928.

inicien en el asunto. Como recomendación final, agrego que conviene desechar de una vez por todas la ilusión de creer que se puede aprender filosofía leyendo como se leen los libros recreativos. El curioso de filosofía ha de resolverse a *estudiar*, con todo el esfuerzo personal, la reiteración y la concentración que el estudio comporta.

Ya tenemos a mano elementos suficientes para iniciar este estudio en el tema que nos ocupa.

En español, están ya las *Investigaciones lógicas*, de Husserl, libro fundamental. La sutileza y proligidad de sus análisis, fatigosas para el principiante, no desanimarán al estudioso serio, sobre todo si recuerda que emprende un estudio científico y no una lectura de pasatiempo. Exposiciones amenas hallará, en cambio, en el mismo idioma, en el libro de Xirau, *El sentido de la verdad* (Editorial Cervantes, Barcelona, 1927), y en las *Notas sobre la fenomenología filosófica de Husserl*, del mismo autor, apreciadas en la *Revista de Pedagogía*, números 30 y 31.

Las *Investigaciones lógicas* contienen estudios de orden diferente, pero todos indispensables para comprender el pensamiento de Husserl. El artículo de Delbos, *Husserl, sa critique du psychologisme et sa conception d'une Logique pure*, contenido en el libro *La Philosophie allemande au XIXe. siècle* (Alcan, París, 1912), sólo se refiere a una parte, y no la más importante, de las *Investigaciones*.

Como es sabido, la obra capital de la fenomenología es la intitulada *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie* (Halle, 1913), aun incompleta, en la que Husserl pone las bases de la nueva filosofía y cuyo prólogo viene a ser el manifiesto de la escuela. Se publicó en el Anuario que dirige Husserl y donde han salido escritos de gran valor, algunos de los cuales son ya clásicos (1).

Las *Ideen* no han sido aún traducidas a ningún idioma. Pero la doctrina expuesta en ellas puede hallarse, con mayor o menor fidelidad, en los escritos de Xirau citados más arriba, en el artículo de Gurwitsch, *La Philosophie phénoménologique*

(1) En el tomo X del Anuario, correspondiente a 1929, apareció el estudio fenomenológico de Kolnay sobre *El Asco*, publicado en español en *Revista de Occidente*, números LXXVII y LXXVIII, año 1929.

en *Allemagne (Revue de Metaphysique et de Morale*, 1928, Nº 4, traduc. esp. en *Síntesis*, Buenos Aires, números de marzo, abril y mayo de 1929), y en el de Levinas, *Sur les "Ideen" de M. E. Husserl (Revue Philosophique*, Mars-Avril, 1929). El mismo Levinas es autor de un libro reciente sobre fenomenología: *La Théorie de l'Intuition dans la Phénoménologie de Husserl* (Alcan, París, 1930). El estudio de Metzger, *La situación presente de la Fenomenología (Revista de Occidente*, noviembre 1928 y febrero 1929) se utilizará como complemento de los anteriores, porque supone conocida la situación inicial.

Muy recomendable es el libro de un antiguo discípulo de Husserl, Héring: *Phénoménologie et Philosophie religieuse* (Alcan, París, 1925). No tanto el de Gründler sobre el mismo tema: *Ensayo fenomenológico sobre la Filosofía de la Religión* (Biblioteca de la *Revista de Occidente*, Madrid, 1926). Héring publicó también en 1927 un artículo titulado *Sub specie aeterni (Revue d'Hist. et de Phil. religieuse)*, respuesta a los de Schestov: *Memento mori* y *Qu'est ce que la vérité?*, aparecidos en *Revue Philosophique*, 1926 y 1927, respectivamente, donde éste ponía algunos reparos a ciertos puntos de vista fenomenológicos.

Sin exponer propiamente el núcleo de la fenomenología, pertenecen al círculo fenomenológico bastantes libros que ya tenemos en nuestro idioma. Así la excelente *Lógica* de Pfänder y los diversos libros de Max Scheler, publicados por la *Revista de Occidente*, en la que además han salido algunos artículos de este filósofo. Del mayor interés es el libro de Scheler, *Nature et Formes de la Sympathie* (Payot, París, 1929).

En nuestro país se ha ocupado empeñosamente de fenomenología el señor Astrada; señalemos sus valiosas contribuciones: *El problema epistemológico en la Filosofía contemp.* y *Max Scheler y el problema de una antropología filosófica*, publicados por la *Revista de la Universidad de Córdoba*, así como diversos artículos en la revista *Síntesis*.

Aparte los trabajos citados, el estudioso hallará sin dificultad otros hojeando las revistas filosóficas.